

## "La trascendencia de Dios"

### LECTURA BIBLICA:

ISAIAS 6:1-8 *"En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.*

*2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.*

*3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.*

*4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.*

*5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.*

*6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;*

*7 y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.*

*8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí."*

**Introducción:** Ustedes saben, tanto en la predicación como en nuestras meditaciones y conversaciones sobre las cosas de Dios, solemos pensar y hablar mucho de nosotros mismos...

No es necesariamente incorrecto, Dios también se ocupa en su Palabra de nosotros mismos, de nuestra salvación, de nuestra vida, de nuestro comportamiento, de nuestro servicio a Dios en este mundo, etc. etc.

### **Pero hoy quiero hablarles de Dios.**

Hoy quiero que levantemos nuestra mirada a Dios mismo. Que le consideremos a Él. Que pensemos en Él, y tratemos con la ayuda del Espíritu Santo y su Palabra descubrir algo de la Persona de Dios mismo que pueda impresionar nuestra alma, pueda despertar más fe, engendrar más amor, provocar más devoción, más admiración, más agradecimiento.

Parece mentira pero cuando consideramos las Escrituras, pensar propiamente en Dios no es lo más fácil. Es mucho más fácil para el ser humano poner su atención en las formalidades religiosas, en los mandamientos y las reglas.

En otras palabras es más fácil pensar en nosotros mismos. En lo que tiene que ver con nuestra vida.

Hay en la sola consideración de Dios un sentimiento de limitación, de bajeza, algo que nos hace sentir incapaces, como que pensar en Dios demanda un esfuerzo sobrehumano, es emprender una empresa aparentemente imposible, comprender realidades que sobrepasan todo entendimiento, pero como vamos a ver en el curso de este mensaje, lo que nos retiene de conocer más a Dios es el profundo contraste que produce este conocimiento con nuestras propias personas. Es lo que, en la medida que conocemos más y mejor a Dios vamos descubriendo de nosotros mismos.

Y lo que hoy queremos considerar de Dios es uno de sus atributos: *La trascendencia de Dios*.

Y digamos a modo de introducción que cuando decimos que Dios es "*trascendente*", queremos referirnos al hecho de que Él es infinitamente exaltado, muy por encima de todo lo creado. Dios es tan alto, tan sublime, mucho más de lo que el pensamiento humano pueda imaginar.

## **I. Dios Alto y Sublime**

Y cuando decimos "tan alto", no nos referimos a una distancia desde a tierra hacia arriba, no a una distancia física, sino a la calidad del Ser.

Si bien sabemos que Dios es espíritu, y para Él las magnitudes y las distancias no tienen significado, es Dios quien usa para nosotros estas analogías a modo de ilustraciones para poder iluminar nuestro limitado entendimiento de las realidades espirituales.

El profeta ISAIAS había entendido bien lo que significa la trascendencia de Dios. Por ejemplo él, inspirado por el Espíritu Santo, trasmite este concepto relacionándolo con la altura. Expresa en:

ISAIAS 57:15      *"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita en la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y*

*la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados."*

Relaciona la grandeza y santidad de Dios con la altura, y esto porque para aquellos que vivimos en un mundo de materia, espacio y tiempo, solo podemos comprender ideas abstractas cuando de alguna forma ellas están relacionadas o identificadas con realidades materiales.

Por eso Dios se identifica como el ***"Alto y Sublime, el que habita en la altura y la santidad..."*** está por encima de toda realidad y conceptos humanos.

Pero es el mismo Espíritu Santo el que nos enseña a entender y traducir en términos espirituales el lenguaje figurado que Dios necesita usar por causa de nuestra sujeción al mundo natural.

Dios es trascendente, esto es, es infinitamente superior a toda otra cosa o persona, y esto por su propia naturaleza, es uno de sus atributos.

Permítanme ilustrarlo con una historia:

Una pequeña niña se separa y se pierde de un grupo de turistas que están recorriendo un valle al pie de una escarpada montaña.

Inmediatamente, súbitamente la perspectiva mental de todo aquel grupo de personas cambia.

Un momento antes un sentimiento de absorta admiración inundaba el corazón de aquellos turistas contemplando la imponente belleza de la montaña, su impresionante perfil que se recorta contra el cielo brillante. Sus bosques, su perfume, sus melodiosos sonidos, en medio de un arrebatador silencio. Todo imprimía ese sentimiento de majestad, de grandeza, esa indescriptible belleza de la naturaleza.

Pero súbitamente estos deliciosos sentimientos dan lugar a la angustia y la desazón por la niña perdida.

El grupo se dispersa, cada uno, agobiado por la ansiedad, gritando incansablemente el nombre de la pequeña, procurando descubrir en qué rincón puede haberse escondido.

¿Qué produjo este sorprendente cambio?

La impresionante montaña con su invalorable vegetación y su imponente belleza están igual, siguen allí, pero ahora nadie las nota.

¡Toda la atención de este grupo humano se concentra en una pequeña de menos de dos años, con sus cabellos enrulados, que no alcanza a pesar 15 kilos!

Aunque tan joven y tan pequeña esta niña es tanto más preciosa a sus padres y a sus amigos que ese vasto y antiguo macizo de montaña que hace unos pocos minutos no terminaban de admirar...

Y en esta su apreciación coincide todo el mundo civilizado, ¿Por qué? Porque esa pequeña niña es un ser humano, tiene mucho valor: puede *jamar y reír y hablar y orar!* y la montaña no.

*Y es que el espíritu es el que da significado a la materia, y aparte del espíritu nada tiene valor al fin.*

## **II. La trascendencia de Dios**

Ahora cuando tratamos de describir la trascendencia de Dios, no basta con comparar su Ser con ningún otro, como comparamos una niña con una montaña.

Para comprender la trascendencia de Dios no basta pensar en Dios como el mayor en un ascendente orden de seres, digamos, comenzando en los protozoarios unicelulares, pasando por los peces y los reptiles y los pájaros y otros animales, y el hombre y los ángeles, y los querubines, y luego Dios.

No. Esta forma de pensar otorga a Dios solamente eminencia o preeminencia, pero esto no es suficiente.

Nosotros necesitamos reconocer La trascendencia de Dios, en todo el significado que encierra esta palabra.

Ser trascendente significa que Dios es aparte, es diferente, se distingue y se eleva sobre todo lo creado y conocido, y como expresa el Apóstol Pablo en:

1 TIMOTEO 6:16 Él es: *“el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.”*

Dios es igualmente tanto más alto que un gusano como lo es de un arcángel, porque aunque entre estos hay tal distancia de excelencia entre ellos, ellos son respecto de Dios idénticos, meras criaturas, igualmente creados por Dios.

Ellos igualmente pertenecen a *"aquello-que-no-es-Dios"*, y están separados de Dios por la infinita distancia de la trascendencia. Este atributo peculiar de Dios, su trascendencia.

### **III. ¿Es que podemos conocerle?**

Ahora, al considerar un atributo de Dios como este, el de su trascendencia, uno experimenta una mezcla de sentimientos; siente a la vez cierta reticencia, una tendencia evasiva a meditar todo lo profundamente que tales conceptos necesitan; pero a la vez hay una saludable compulsión a conocer a Dios, a penetrar en la realidad de su naturaleza, a conocerlo en verdad, en Espíritu y en verdad, *¡como Él quiere ser conocido!*

**Isaac Watts**, teólogo y compositor inglés nacido en (Southampton, 17 de julio 1674), en uno de sus himnos expresó esta mezcla de sentimientos con más o menos estas palabras:

“Señor, ¿cómo miserables y corruptos pecadores, podremos cantar de Tu gloria o de Tu gracia?  
Más bien nos arrojamos a tus pies  
y callados, temerosos, contemplamos tu belleza.”

Pensar en la trascendencia de Dios, en su incomparable grandeza, especialmente descubrir que por la gracia de Dios y por esta obra tan sorprendente que es la salvación por la fe en el Señor Jesucristo, tenemos el privilegio de poder conocerle, necesariamente debe producir en nosotros un sentimiento de arrebató, de admiración, pero también de temor, de auténtico temor de Dios.

Y voy a explicarles porqué.

Cuando el Salmista quiso expresar su desconcierto ante la iniquidad del impío, él se contesta con lo que ella expresaba a su corazón y nos revela lo que podríamos llamar la sicología del pecado:

SALMO 36:1 *"La iniquidad del impío me dice al corazón:  
No hay temor de Dios delante de sus ojos."*

Cuando el ser humano pierde el temor de Dios es que puede vivir ignorando a Dios y violando sus leyes sin la menor preocupación. Cuando no hay temor de Dios ni siquiera el temor a las consecuencias del pecado sirve de freno para pecar. El mundo sin temor de Dios se precipita desenfrenado a su propia destrucción.

En cambio cuando la Biblia describe la vida de los grandes hombres y mujeres de fe se refiere a ellos como hombres que *"andaban en el temor de Dios"*, o que *"servían a Dios con temor"*.

No importa cuán íntima era su comunión con Dios, no importa cuán profundo y experimentado era su conocimiento de Dios, no importa cuán abundante y piadosa su vida de oración, en la base de su vida espiritual como una sólida roca estaba su temor de Dios, esa concepción de la grandeza y santidad de Dios que inevitablemente produce una actitud reverente de temor ante el solo pensamiento en Él.

Este "temor de Dios", es más que una natural aprehensión de peligro de agresión o de castigo de parte de Dios. No, los creyentes no tenemos ninguna sensación de peligro cuando pensamos en Dios, cuando nos acercamos a Cristo para aceptarlo por la fe.

Pero el temor de Dios es una aguda, penetrante, conmovedora sensación de insuficiencia o indignidad personal para estar en la presencia de un Dios Todopoderoso, *¡tan santo, tan grande, tan trascendente!* Esta es realmente la raíz y la explicación del temor de Dios.

Ahora una palabra sobre:

#### **IV. Cuando Dios se revela a los hombres**

Este atributo de la trascendencia de Dios se revela y desarrolla a lo largo de toda la Escritura, y da color y tono al carácter de los santos.

Cada vez que Dios en su gracia se dignó revelarse en alguna medida a los seres humanos, el resultado fue el mismo, un arrollador, casi irresistible sentido de temor y desmayo, una opresiva, dolorosa comprensión de nuestra pecaminosidad e indignidad delante de Dios.

- Cuando Dios apareció a Abraham, después bien llamado ***“amigo de Dios”***, (2 CRONICAS 20:7, SANTIAGO 2:23) él se postró en tierra para escuchar lo que Dios tenía para decirle.

- Cuando Moisés fue llamado por Dios desde la zarza ardiente, él temeroso cubrió su rostro porque tuvo miedo de mirar a Dios (EXODO 3:6).

Y en el pasaje que hemos leído al principio, cuando el profeta ISAIAS tuvo el privilegio de recibir esta visión de Dios en el Templo, sobrecogido en su espíritu exclama:

ISAIAS 6:5 *“Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.”*

El profeta ISAIAS viviendo en uno de los períodos más bochornosos de la vida espiritual del pueblo de Dios, escogido como profeta por Dios para anunciar al pueblo lo que habría de ser su juicio y su disciplina para corregir sus pecados, tiene esta visión de Dios y ante ella experimenta esa impresionante manifestación de su profundo temor de Dios.

El expresa:

ISAIAS 6:1-2 *“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. 2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.”*

Isaías era llamado por Dios para transmitir al pueblo un severo mensaje de advertencia, recordándole quién era y cómo era su Dios, el Dios que le había llamado para ser su pueblo escogido.

Necesariamente tenía que hablar con esa convicción, con esa seguridad y denuedo que solo otorga un auténtico conocimiento personal de Dios.

Por eso cuando Dios lo llamó para ser su profeta le dio esta visión de Sí mismo. Le permitió entender o discernir espiritualmente entre otros este impresionante atributo de su trascendencia, de su inigualable gloria y santidad.

Y así vemos a lo largo del libro un Isaías transformado, un piadoso hombre de Dios, en otras palabras, un hombre santo, un hombre con auténtico temor de Dios.

***Y este es el propósito de este mensaje. ¡Yo creo firmemente que esto necesitamos los creyentes!***

Cuando un creyente mediante la Palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo no solo cree en Cristo como su Salvador personal para obtener el perdón de sus pecados y la vida eterna, pero tiene por decir así, una visión, una comprensión de la trascendencia de Dios, alcanza a percibir su inmaculada santidad, su imponente grandeza, su ilimitado poder, entonces vuelve a experimentar un saludable temor de Dios. Ese temor de Dios que no tenía cuando era incrédulo.

Por eso no es posible conformarnos con esta endémica liviandad que caracteriza a una parte de la iglesia cristiana contemporánea.

Creyentes que en un momento nombran a Dios, piensan en Dios, oran a Dios, y en el momento siguiente dejan vagar sus pensamientos en los vanidosos deseos y concupiscencias de su carne.

Creyentes llamados a transmitir al mundo el conocimiento de un Dios, al cual llaman Padre, tres veces santo, perfecto, absolutamente justo, que aborrece el pecado, y no pasará por alto la iniquidad, pero que no dan ninguna señal evidente de ese saludable temor de Dios... de esa reverencia, de ese respeto, de esa consideración por lo que es la voluntad o el deseo de Dios para sus hijos.

Creyentes que mienten, engañan, fingen, ocultan sus verdaderos sentimientos, sus verdaderos deseos, defienden a muerte sus propios derechos, murmuran, y si llega el caso niegan con sus hechos su fe, tienen apariencia de piedad, pero con sus hechos y su comportamiento niegan la eficacia de ella.

Creyentes que dicen ser de Cristo, que dicen conocer a Dios pero se visten como incrédulos, hablan como incrédulos, actúan como incrédulos, no dan más que equívocas e inciertas señales de lo que debiera ser un auténtico temor de Dios.



***¡Como necesitamos desesperadamente volver a experimentar ese saludable temor de Dios que debe caracterizar a verdaderos hombres y mujeres de fe!***

Porque:

PROVERBIOS 14:27 *“El temor de Jehová es manantial de vida...”*

PROVERBIOS 14:26 *“En el temor de Jehová está la fuerte confianza.”*

***¡Oh que a través de la Palabra de Dios llegáramos a discernir esta trascendencia de Dios, y al contemplar su gloria, al comprender su grandeza pudiéramos caer postrados! y expresar como el profeta: “¡Ay de mí! que soy muerto, porque soy hombre inmundo, y por la revelación de la fe he visto al Rey de reyes, y Señor de señores!”***

En otras palabras, es necesario el temor de Dios que nos inspire y controle qué hacemos, cómo procedemos cuando leemos aquí en la Palabra de Dios exhortaciones como estas:

1 CORINTIOS 10:31 *“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”*

EFESIOS 4:31-32 *“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia,*

*32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”*

FILIPENSES 2:3 *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo;”*

SALMO 100:2 *“Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo.”*